

TRANSFORMACIONES AGRARIAS Y MERCADOS DE TRABAJO. REGIONES, PROCESOS Y SUJETOS

Guillermo Neiman

ABSTRACT

El objetivo de este artículo es dar cuenta de algunos cambios que habrían estado afectando al empleo rural en la Argentina durante los últimos años. Se trata de un análisis en el que se consideran tanto aspectos de la demanda como de la oferta de empleo, a partir de la utilización de datos secundarios y primarios generados desde 1980 a la fecha.

Primero, se realiza un análisis de datos censales cuyo propósito es reconstruir las principales tendencias en el empleo rural en ese período. Luego, se exponen los resultados de tres estudios basados en información primaria que dan cuenta de distintas situaciones relacionadas con las transformaciones agrarias y el empleo del sector.

A nivel global, se observa un crecimiento del trabajo asalariado tanto en términos relativos como absolutos, aunque coexistiendo con otra tendencia en la que la proporción de minifundistas también crece. Esto genera una situación de polarización y segmentación ocupacional que se manifiesta con mayor nitidez en algunas regiones, por ejemplo en provincias del noreste y noroeste argentino, en las que el empleo "informal" todavía explica cerca del 50% de la ocupación total del sector.

También se registra la importancia creciente de la multiocupación entre los productores agropecuarios como una modalidad asociada a situaciones de pobreza y de regiones de baja productividad, aunque en los últimos también se habría estado difundiendo en áreas más desarrolladas del país.

Los estudios de caso muestran, primero, un proceso de destrucción de puestos de trabajo a partir de la difusión de una innovación en biotecnología -el jarabe de fructosa de maíz- que actúa sustituyendo al azúcar para consumo industrial y, con ello, afectando a la superficie y al trabajo vinculado con ese rubro tradicional.

Para el tratamiento de los ingresos de los trabajadores, que son el tema de los restantes estudios de caso que se presentan, se analiza el nivel, regularidad y composición de los mismos, tanto en términos individuales como familiares. Se detectan situaciones de diferenciación y precariedad atendiendo a las diferentes variables que se consideran.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es dar cuenta de algunos procesos que habrían estado afectando al empleo rural en la Argentina durante los últimos años, por

lo que no pretende cubrir toda la gama de posibles modificaciones que pueden estar ocurriendo en la ocupación del sector de acuerdo a diferencias regionales, de producto, tecnológicas, etc. Se trata de un análisis en el que se consideran tanto aspectos de la demanda como de la oferta de empleo, a partir de la utilización de datos secundarios y primarios generados desde 1980 a la fecha.

Primero, en la sección teórica, se presentan las principales líneas del debate actual sobre los cambios internos experimentados por la agricultura comercial y las implicancias de los mismos sobre el proceso y los mercados de trabajo rural.

Luego, se describe la metodología utilizada y en la última sección se presentan los datos que reflejan los procesos mencionados en el objetivo del artículo. En esta sección, la primera parte contiene un análisis de datos censales cuyo propósito es reconstruir las principales tendencias en el empleo del sector durante las últimas décadas; en la segunda parte se exponen los resultados de tres estudios basados en información primaria que dan cuenta de distintas situaciones relacionadas con las transformaciones agrarias y el empleo del sector.

1. RE(DES)ESTRUCTURACIÓN DE LA AGRICULTURA Y TRABAJO: NUEVOS PROBLEMAS Y DEBATES

Desde una visión tradicional, se ha venido tratando la formación y funcionamiento de los mercados de trabajo rural como expresión y continuidad de los procesos clásicos -y, a la vez, específicos- de modernización en el campo, principalmente aquellos referidos a los cambios en la escala de producción de las unidades económicas.

En esta perspectiva se enfatiza la capacidad explicativa de la asociación existente entre ciertas estructuras agrarias con determinadas configuraciones ocupacionales, incluyendo en éstas tanto a la demanda como a la oferta de empleo, para dar cuenta de la estructura y cambios en los mercados de trabajo. Distintas versiones que hablan del "dualismo", "desarrollo bimodal" -grandes explotaciones y pequeñas unidades, empresas modernas y campesinos, etc- de la actividad se han constituido en los principales soportes empíricos de aquella vinculación lineal entre lo agrario y lo laboral, en la que lo laboral se expresa en la existencia de importantes volúmenes de mano de obra asalariada y de trabajo familiar.

En este enfoque, además, la especificidad de lo agrario comparada con la organización socio-laboral de la actividad industrial, juega un papel fundamental en la descripción del trabajo en el sector. El carácter "naturalmente" cíclico de la producción agropecuaria, las tendencias históricas en el cambio tecnológico que refuerzan la 'densificación' de las

necesidades de mano de obra para ciertos períodos del año, los ciclos laborales en que se involucran segmentos variables de trabajadores con sus implicancias de cambios de ocupación y cambios de residencia, la incidencia del contacto personal en las relaciones laborales, se mencionan entre otras particularidades de la organización laboral en el agro.

Posteriores nociones y enfoques de "heterogeneidad" han venido desafiando esa perspectiva tanto desde lo conceptual como de la constatación empírica acerca de las características de los procesos de modernización agraria, especialmente para las regiones y países en desarrollo.

Esa heterogeneidad productiva y su correlato en lo ocupacional, se considera asociada por lo menos a las siguientes tendencias generales: la industrialización de la agricultura, tanto en sus articulaciones hacia atrás como hacia adelante, el carácter crecientemente "rural" antes que exclusivamente agrícola que ha venido adquiriendo la actividad como consecuencia del aumento de sus intersecciones con lo urbano, la coexistencia de distintas formas y estrategias de organización de la producción aún para un mismo rubro o producto.

De esta manera, se amplía la definición de lo agrario y se enfatiza el estudio de procesos locales antes que las grandes tendencias que, si bien afectan a la evolución general del trabajo, pueden asumir características particulares por la incidencia de circunstancias particulares entre las cuales las estrategias de los actores cumplen un papel fundamental.

Los recientes y en muchos casos incipientes debates en torno a la "reestructuración" de la agricultura, ofrecen una nueva potencialidad teórica a la vez que una mirada distinta -aunque recuperando los antecedentes arriba expuestos- para el tratamiento y evaluación de los procesos que estarían afectando al sector y con ello a la organización laboral del mismo. Si bien se acepta que la agricultura, tal como se estructuró durante la segunda posguerra ha experimentado cambios muchas veces irreversibles tanto en su organización interna como en sus vinculaciones externas, no hay acuerdo sobre la intensidad y masividad de los mismos dadas la particularidades del sector en lo hace a su funcionamiento y diferencias regionales.

Uno de los enfoques toma como punto de partida el "análisis crítico de la declinación de la hegemonía fordista industrial" (Marsden, 1990), integrando de esta manera las transformaciones experimentadas por la agricultura al marco global de cambios en la organización económica de posguerra que se inicia en los '70.

Tres puntos son considerados necesarios para explicar la dinámica social del agro en esta etapa histórica de su evolución en las últimas décadas (Lobao y Schulman, 1991). Primero, los cambios en las estructuras económicas nacionales, principalmente en lo que hace a la dinámica de los sectores de industria y servicios que, en las áreas rurales llevaron a una nueva relación entre

la agricultura y esos sectores y a una expansión de las ocupaciones rurales no agrícolas. Segundo, el balance entre capital y trabajo ha venido modificándose, específicamente para el contexto rural de baja sindicalización, con salarios más deprimidos y altos niveles de subempleo que han provocado también una declinación del bienestar de la población rural. Por último, se considera el carácter fragmentado y desigual del desarrollo que habría acrecentado las diferencias entre regiones agrarias y no necesariamente siguiendo un patrón de fracturas ecológicas, agregándose a las históricas diferencias rural-urbanas.

El análisis sobre los cambios en la organización del trabajo a partir de las modificaciones operadas en la producción, ha recogido algunas de las elaboraciones aplicadas en estudios de sociología industrial. A la visión más convencional sobre la formación y comportamiento de los mercados de trabajo rural caracterizados por una oferta abundante y creciente de mano de obra, trabajadores y puestos de trabajo de baja calificación y, por lo tanto, una estructura ocupacional poco diferenciada, se ha venido contraponiendo otra perspectiva que trata de describir los efectos de los actuales procesos de "modernización agraria" sobre el empleo.

En primer lugar, a diferencia de los mercados de trabajo tradicional, a medida que la agricultura se vuelve más compleja e integrada, los requerimientos de trabajo tanto cualitativos como cuantitativos exceden a los aportes efectuados desde la familia o los mercados informales. La escala y complejidad creciente de la producción lleva al establecimiento de una mayor división del trabajo en la que las calificaciones emergen como un mecanismo altamente diferenciador (Friedland, Barton y Thomas, 1981).

De esta manera la producción agrícola se vuelve industrial y con ello también la organización del trabajo, rechazando de plano el "excepcionalismo" del que había gozado el sector desde los análisis clásicos de fin de siglo. El colapso de las diferencias entre la agricultura y la industria hace que la primera sea analizada con las mismas herramientas teóricas con que se evalúan los cambios de la rama industrial. En este sentido, la intensificación en la actividad agrícola, la producción estandarizada y la integración como consumidores de los pobladores rurales, son manifestaciones de una tendencia homogeneizante de cambios masivos en la agricultura.

La reacción a esta posición sostiene el carácter forzado, y por lo tanto inadecuado, de la misma para su aplicación a la actividad agrícola en particular y al espacio rural en general (Goodman y Watts, 1995). Desde esta perspectiva, el reposicionamiento de la agricultura se produce aunque de manera compleja, por lo que no es posible plantear un único escenario de resultados: si bien se asiste a un proceso de pérdida de vigencia de la agricultura productivista, su sustitución no se encuentra totalmente definida, dado que no está teniendo lugar de manera homogénea y, menos aún, no aparece exenta de tensiones y conflictos de variable intensidad.

La agricultura de posguerra se desestabiliza por una conjunción de factores: la sobreproducción en los países desarrollados; la crisis en los sistemas de regulación que, entre sus consecuencias más importantes, hacen peligrar los programas de apoyo a productores; y la politización de algunos temas que se vinculan directamente con la producción agroalimentaria, principalmente los relacionados con la salud y el medio ambiente (Whatmore, 1991). Sin embargo, esta superación del "modelo tradicional" de producción debe relativizarse al menos por dos órdenes de cuestiones y, con ello, poner en discusión la vigencia absoluta de los postulados defensores de la transición "fordista/postfordista". Por un lado, se siguen produciendo importantes procesos de diferenciación, con multiplicidad de actores y continúa redefinición de conflictos y alianzas; por otro, los cambios hacia adelante en el "régimen agroalimentario" liderados por las demandas de calidad ejercidas por los consumidores y la industria agroalimentaria, no necesariamente se expresan linealmente hacia atrás sobre las etapas primarias de la producción.

De esta manera, se recupera nuevamente en alguna medida el carácter excepcional de la actividad. Las presiones ejercidas por la globalización y competitividad se ejercen sobre territorios específicos que, dadas sus condiciones particulares, ingresan en procesos de transición también singulares planteando nuevas relaciones entre el campo y la ciudad y entre el agro y la industria, construyéndose verdaderos sistemas agroalimentarios. En cualquier caso, lo que se encuentra son patrones de convergencia y divergencia que se derivan de los procesos globales y de las especificidades locales (Goodman y Watts, 1995).

2. METODOLOGÍA

El análisis presentado en este artículo combina datos secundarios y primarios. Con respecto a los primeros se ha utilizado información censal de dos fuentes -censos de población y agropecuarios- para dar cuenta de la evolución del empleo sectorial desde 1980, en muchos casos a través de tabulados especiales, atendiendo a algunas situaciones consideradas novedosas de acuerdo a la experiencia histórica de la ocupación en el agro argentino.

La presentación y análisis de los datos primarios en el artículo, se han organizado como estudios específicos sobre temas que expresan características y procesos actuales de los mercados de trabajo rural en el agro argentino.

La primera sección es un estudio de caso referido a los efectos sobre el empleo agroindustrial de la difusión de una innovación en biotecnología, en el que se utilizaron datos secundarios para estimar dicho impacto y entrevistas a

empresas e informantes para reconstruir el proceso de gestación e implementación de esta tecnología.

Las secciones sobre ingresos están basadas en la utilización de una encuesta a una muestra estadísticamente representativa de hogares en departamentos seleccionados de las provincias de Santiago del Estero -Riobles y Figueroa- y Corrientes -Saladas y San Luis del Palmar. El esquema muestral diseñado incluyó dos etapas. Primero, se procedió a la selección de los departamentos en cada una de las mencionadas provincias a partir de los siguientes criterios: proporción de población rural, incidencia de la pobreza según necesidades básicas insatisfechas en 1980, proporción de campesinos y de asalariados, presencia de algún centro urbano importante. Luego se seleccionaron y entrevistaron 100 hogares por cada departamento, tomándose como marco muestral el listado de fracciones y radios censales del Censo Nacional de Población y Viviendas de 1991.

3. LA OCUPACIÓN AGROPECUARIA Y RURAL EN ARGENTINA DURANTE LOS '80

3.1. El trabajo permanente en las explotaciones agropecuarias.

3.1.1. Composición y distribución regional.

En 1988, con algo más de un millón de personas trabajando en forma permanente en las explotaciones agropecuarias (CNA, 1988), la ocupación del sector alcanza un "piso" histórico disminuyendo aproximadamente en un tercio con respecto a los valores registrados 20 años antes. Esta tendencia es coincidente con la experimentada por la población rural que pasa de participar en un 21% en 1970, a 17,2% en 1980 y 11,6% en 1991, (CNP, 1991) expresado como porcentaje del total nacional de población.

Aquel total que constituye la mano de obra estable del agro argentino (3) se reparte en proporciones similares entre las tres categorías ocupacionales en que convencionalmente se divide a la población económicamente activa del sector, esto es "productores", "familiares del productor" y, "no familiares del productor" o asalariados (Cuadro 1).

Sin embargo, la tendencia con respecto al relevamiento anterior de 1969 no es homogénea en lo que respecta a la composición del empleo sectorial: mientras que las dos primeras categorías registran caídas absolutas, el empleo asalariado crece tanto en la versión absoluta como relativa, pasando de 281.101 a 347.173 personas y de representar el 18,2% al 33,5% del total, entre ambas fechas. El descenso experimentado por los otros dos segmentos ocupacionales está previsiblemente ligado, a su vez, la disminución registrada en el número total de establecimientos agropecuarios, de alrededor de un 25% para ese período.

Una vez más, al igual que lo experimentado por otras variables, también para el caso del empleo agropecuario se observan importantes variaciones regionales que relativizan la utilidad de una visión agregada tanto de la evolución como de la composición del mismo.

En principio, la distribución regional de mano de obra permanente, muestra a la región Pampeana como la que concentra la proporción más alta de trabajo agropecuario del país -cerca del 45%-, lugar que mantiene también para las categorías productor y asalariado pero no así para la de trabajadores familiares en la que es superada por el promedio de las provincias que integran la región NEA.

Por su parte, el trabajo asalariado que llega a representar 1/3 del total del empleo agropecuario del país, es en Cuyo dónde alcanza los valores más altos como proporción de la ocupación del sector (casi 50%). En la condición opuesta de una estructura ocupacional poco asalariada o más tradicional, se cuentan las provincias del noreste en las que la mitad de los ocupados son familiares del productor que no perciben ninguna remuneración monetaria por su trabajo, conformando de esta manera una organización laboral típicamente familiar o campesina.

Cuadro Nº 1

Empleo agropecuario permanente por categoría ocupacional y por regiones.

Región	Productores	Trabajadores familiares	Trabajadores asalariados	Total
PAMPEANA	185.307 (40,60)	88.870 (19,47)	182.195 (39,92)	456.372 (100)
NEA	75.720 (30,47)	127.315 (51,24)	45.431 (18,28)	248.466 (100)
NOA	68.143 (38,95)	60.074 (34,34)	46.739 (26,71)	174.956 (100)
CUYO	32.544 (31,65)	19.189 (18,66)	51.105 (49,69)	102.838 (100)
PATAGONIA	17.211 (32,73)	13.670 (26,00)	21.704 (41,27)	52.585 (100)
TOTAL	378.925 (36,60)	309.118 (29,86)	347.173 (33,54)	1.035.217 (100)

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1988.

Volviendo a mirar la evolución intercensal antes mencionada ésta presenta dos fenómenos de interés. Por un lado, están los comportamientos diferenciales por región: la pampeana pierde alguna importancia en cuanto a su participación en la ocupación del sector -pasando del 49,2% en 1969 al 44,2% en 1988- al igual que el NOA -17,2% y 13,4%- Cuyo y Patagonia se estabilizan en su participación, y las mencionadas provincias del NEA crecen en términos relativos pasando a representar casi 1/4 del total de mano de obra permanente agropecuaria (contra un 18,9% que concentraba en 1969).

A su vez, el trabajo asalariado experimenta un crecimiento porcentual del 22% entre ambas fechas, comportamiento que sistemáticamente se repite a través de todas las regiones tanto en términos absolutos como relativos. La variación intercensal en este segmento equivalente a 65.000 nuevos trabajadores, se reparte aproximadamente en un 70% en las provincias extrapampeanas, pasando a engrosar principalmente los mercados de trabajo de las regiones NEA y NOA que, por otra parte, constituyen los ámbitos de mayor precariedad laboral.

También, la consideración de la incidencia de las unidades minifundistas -tradicional reserva de mano de obra familiar y de trabajo extrapredial temporario- agrega otro dato de interés para completar la descripción de las tendencias en el empleo sectorial. A nivel nacional, se comprueba una caída de aproximadamente 40.000 "minifundios" entre las fechas arriba mencionadas, aunque ha registrado una suba leve en su participación en el total de unidades del país (44,3% y 47,8%, respectivamente) dado el descenso mayor experimentado por el conjunto de las explotaciones agropecuarias. En este subsector de establecimientos agrícolas, es la región Pampeana la que experimenta las pérdidas más importantes mientras que en el NOA y Cuyo es donde se observan los incrementos más sustanciales de estas unidades.

Estas tendencias hacia el crecimiento del trabajo asalariado por un lado, como así también de participación del estrato de "trabajadores con tierra", actuarían en el sentido de generar una situación de polarización social y de segmentación ocupacional que se manifiesta más claramente en ciertas regiones -NEA y NOA, especialmente- y que marcarían el comienzo de una situación inédita en el país, en detrimento de sectores medios.

3.1.2. *Multioocupación y pluriactividad entre los productores agropecuarios: ¿persistencia o transición?*

La doble ocupación de los productores, además de constituir una modificación "parcial" de aquella condición, implica también cambios cuantitativos y cualitativos a nivel de los mercados de trabajo. Si bien éste no constituye en sí mismo un fenómeno nuevo, se acepta que recientes

transformaciones económicas que habrían afectado principalmente al segmento de productores familiares, pudieron haber provocado un crecimiento de estas situaciones. En cualquier caso, se pone en juego la idea de productor como trabajador a tiempo completo y de una "monocomposición" de sus ingresos, ya que aparecen participaciones monetarias variables provenientes de fuentes agrícolas y extra-agrícolas. Por último, aunque esto tiene menos aceptación, se lo considera cada vez menos como una respuesta coyuntural o como comportamientos periódicos de ciertos segmentos y más como un cambio que adquiere cierta estabilidad en el tiempo.

Las causas de estas situaciones son variadas dependiendo de las condiciones de origen de estos comportamientos -ya sean sociales, productivas, de localización geográfica, de acceso a recursos, o tecnológicas- como del contexto más amplio que las incluyen. La emergencia y modalidad que asuma esta de "pluriactividad" dependerá no sólo de las condiciones propias de la actividad agrícola sino de los mercados de actividades alternativas a ésta. Entre los principales condicionantes cabe mencionar al subempleo producto del cambio técnico que libera mano de obra no sólo estacional sino permanente, a los ingresos agrícolas relativamente bajos comparados con los no agrícolas, a las oportunidades de trabajo en el medio rural o urbano, a la cercanía respecto de centros urbanos medios o grandes.

La crisis de los últimos años que habría venido afectando a un creciente número de empresas agropecuarias pequeñas y medianas, habría sido un factor que aceleró la difusión de esta modalidad como forma de complementar decrecientes ingresos agrícolas por lo cual, según este enfoque, la agricultura a tiempo parcial se transforma en una medida de la crisis, de alguna manera imitando lo sucedido en las agriculturas de los países desarrollados también ha venido creciendo y, en algunos casos, incluso alentada como forma de superación de la crisis de este subsector.

En 1988, algo más de un tercio del total de productores argentinos declaraban tener otra ocupación remunerada, de los cuales aproximadamente la mitad desarrollan esta actividad como asalariados (Cuadro 2). La región Pampeana es la que presenta los porcentajes más bajos de productores con otra ocupación remunerada (28,15%), como así también en lo que respecta a la participación de la categoría asalariados en el total (39,06%).

Cuadro Nº 2
Productores con otra actividad remunerada, por regiones.

Región	Total de productores	Productores con otra ocupación	Productores asalariados
Pampeana	185.307	52.159 (28,15)	20.373 (39,06)
NOA	68.143	25.657 (37,65)	19.980 (77,87)
NEA	75.720	23.207 (30,65)	14.797 (63,76)
Cuyo	32.544	21.864 (67,18)	11.128 (50,90)
Patagonia	17.211	7.149 (41,54)	3.342 (46,75)
TOTAL	378.925	130.036 (34,32)	69.615 (53,54)

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1988.

En el otro extremo, el NEA y NOA con proporciones más altas de productores con actividad extrapredial, muestra también que la gran mayoría de estos se insertan en los mercados de trabajo como asalariados. Cuyo sobresale por la magnitud que alcanza la multiocupación entre los productores y también por el nivel intermedio de la asalarización de los mismos.

De esta manera, el agro argentino en lo que respecta al fenómeno de la pluriactividad muestra un patrón más asociado a las situaciones de pobreza y de regiones con baja productividad como disparadores de aquel fenómeno, aún cuando en las regiones más desarrolladas también alcanza cierta magnitud y posiblemente en crecimiento de acuerdo a lo que se podría esperar a partir de la situación de un buen número de empresas durante los últimos años.

3.2. Algunas características de la oferta y demanda de trabajo agrícola.

Los procesos de modernización de la actividad agropecuaria han impactado en la estructura, localización y distribución de la mano de obra ocupada en el sector. También, han influido decisivamente en la aparición de

ocupaciones no agrícolas en el medio rural en muchos casos, aunque no necesariamente en todos, ligados a aquella actividad en calidad de servicios.

La "rama de actividad agropecuaria" ocupaba en 1980, según el Censo de Población y Viviendas de ese año, a algo menos de 1.200.000 personas equivalentes al 14% de la población económicamente activa del país, continuando con la tendencia declinante iniciada hacia mediados de siglo aunque con un comportamiento diferencial según categorías de trabajadores. Este promedio nacional oculta, sin embargo, importantes variaciones regionales ya que en varias provincias esa participación sube notablemente. Tal es el caso, por ejemplo, de Misiones (36,5%), Formosa (32,1%), La Pampa (25,8%) o Corrientes (25,7%), entre otras.

Por otra parte, la mitad de los ocupados son asalariados y algo menos de un tercio corresponden a la categoría de trabajadores por cuenta propia (asimilables en el medio rural a pequeños productores familiares que no ocupan mano de obra asalariada en forma permanente) a los que se debería agregar algo más de un 10% de "ayudas familiares" sin remuneración.

Las mayores proporciones de asalariados corresponden a distintas provincias que se pueden agrupar en dos situaciones diferenciadas desde el punto de vista de su organización productiva. Por un lado, están aquellas que presentan un patrón extensivo de producción con una cantidad relativamente baja de ocupados, como sería el caso de las provincias patagónicas. Otra situación con elevada presencia relativa de trabajo asalariado se asocia a producciones intensivas con alta demanda de mano de obra, coexistiendo con una importante masa de trabajo familiar (las provincias del NOA tales como Jujuy, Salta y Tucumán y, Mendoza). En cualquiera de estas regiones, la participación de la mano de obra asalariada en el empleo total es superior al 60 %.

Si bien se reduce la ocupación global del sector crece la participación de los trabajadores asalariados que, en el marco de la reducción del número de explotaciones lleva por su lado a un incremento en la media de trabajadores por establecimiento.

Otro cambio importante ligado a la modernización del sector pero también a modificaciones más amplias es el de "urbanización de la mano de obra agrícola". La población ocupada en la agricultura que reside en centros urbanos alcanza al 20% del total de la mano de obra del sector, concentrada en las provincias pampeanas asociadas a un alto nivel general de urbanización y a una importante cantidad de pequeños productores con residencia urbana. Y, en otro conjunto de provincias donde ese fenómeno se asocia a trabajadores asalariados, como es el caso de Jujuy, Salta o San Juan, por ejemplo. Así, mientras que en la provincia de Buenos Aires prácticamente el 50% de esta

mano de obra rural/urbana está constituida por "obreros agropecuarios especializados" y un 22% por "peones agropecuarios", en Jujuy el 60% corresponde a esta última condición.

En general, la distribución según categoría ocupacional de esta mano de obra, muestra un patrón similar al de aquella con residencia rural principalmente en lo que hace a asalariados y a cuenta propias; solamente se observa una mayor presencia de patrones mientras que caen los familiares cuando se efectúa la comparación rural-urbana, mostrando una configuración laboral en la que la ruralidad se asocia más significativamente con mercados de trabajo con mayores rasgos de informalidad.

En cuanto a las características de los trabajadores según tamaño de los establecimientos en los que están ocupados, más del 40% pertenecen a unidades con más de 5 trabajadores, sobresaliendo la región pampeana por tener una proporción significativamente inferior de ocupados en esta situación (28%). Si se considera al mismo tiempo el lugar de residencia de los trabajadores, resulta que en las regiones NEA y NOA, en ese orden, los trabajadores agrícolas con residencia urbana se ocupan mayoritariamente en empresas del sector con más de 5 ocupados, tratándose fundamentalmente de "obreros agropecuarios especializados". En el otro extremo, en las provincias pampeanas solamente el 18% de los asalariados agrícolas con residencia urbana se ocupan en este tipo de unidades.

A manera de conclusión de esta sección, si se consideran simultáneamente las variables categoría ocupacional, tamaño de los establecimientos y residencia de la mano de obra, es posible obtener una composición del trabajo agropecuario en términos de diferentes niveles de formalidad o, inversamente, de magnitudes relativas de precariedad (Cuadro 3).

Así, surge que un tercio del empleo del agro argentino en los 80 aún conserva rasgos de informalidad de acuerdo a la definición adoptada al respecto, principalmente en las provincias del noreste con una participación de esta categoría superior al 50%. Por su parte el denominado "empleo familiar" es dominante en las regiones pampeanas, cuyo y patagonia, mientras que el mayor peso del empleo empresarial aparece en las provincias del noroeste argentino, donde coexiste con un importante segmento (casi un tercio) de empleo informal.

Cuadro Nº 3
Composición del empleo de la rama agrícola.¹

REGIÓN	Empleo informal	Empleo familiar	Empleo empresarial	TOTAL
PAMPEANA	173.682 (31,59)	267.237 (48,61)	108.885 (19,80)	549.804 (100,00)
CUYO	29.680 (22,22)	63.694 (47,69)	40.180 (30,09)	133.554 (100,00)
NEA	109.499 (53,25)	51.338 (24,97)	44.791 (21,78)	205.628 (100,00)
NOA	60.203 (30,72)	43.102 (21,99)	92.679 (47,29)	195.984 (100,00)
PATAGONIA	15.914 (27,69)	27.835 (48,44)	13.718 (23,87)	57.467 (100,00)
TOTAL	388.978 (34,05)	453.206 (39,67)	300.253 (26,28)	1.142.437 (100,00)

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población y Viviendas, 1980. Datos inéditos.

4. TRES ESTUDIOS SOBRE TRANSFORMACIONES LABORALES EN EL AGRO ARGENTINO.

4.1. Nuevas tecnologías y destrucción de empleo agroindustrial. Análisis de los efectos ocupacionales de una innovación en biotecnología agroalimentaria.²

La potencialidad de la biotecnología como fuente de nuevos procesos y productos es ampliamente reconocida.³ Aunque su impacto comercial se ha

1. El "empleo informal" incluye trabajadores por cuenta propia, familiares y asalariados de establecimientos con menos de 5 ocupados con residencia rural; el "empleo familiar" incluye las mismas categorías con residencia urbana y, "empleo empresarial" incorpora las restantes situaciones (patrones y asalariados de unidades con más de 5 ocupados con residencia urbana y rural).

2. Esta sección está basada en CORREA, C. - NEIMAN, G.: "Biotecnología y tendencias en el empleo agroindustrial. Un estudio de caso", en *Ruralia*, Nº 6. 1995.

3. Se acepta como definición general que la "biotecnología" incluye un conjunto de técnicas que

sentido principalmente en la industria farmacéutica y en elementos para diagnóstico en medicina, la agricultura y la producción de alimentos será sustancialmente afectada en el futuro por los desarrollos biotecnológicos, sectores que representarían alrededor del 60% del mercado potencial de las aplicaciones resultantes de la investigación en esta área (Ahmed, 1988).

A diferencia de otros procesos de cambio técnico ocurridos en el agro, se advierte sobre la especificidad de la biotecnología por la base científica que la sustenta, por la masividad que la misma puede alcanzar ante los innumerables campos de aplicación, aspectos productivos a innovar y regiones a abarcar y, por las modificaciones que implicaría en las relaciones intersectoriales.

El jarabe de maíz de alta fructosa (JAF) es uno de los tantos productos de la biotecnología agropecuaria o agrobiotecnología. Este se produce mediante un proceso de "molienda húmeda" que consiste básicamente en la separación, extracción y modificación del almidón de maíz. Técnicamente, en la base de su producción industrial se encuentra la posibilidad del uso de enzimas para la fabricación de endulzantes alternativos a partir de diversos tipos de almidones provenientes de otras tantas fuentes de carbohidratos: maíz, trigo, papa, cebada, etc.

En principio, este desarrollo constituye una amenaza directa -entre otras que la han venido afectando- a la producción de azúcar. Varios estudios han identificado al desarrollo y difusión del JAF como un factor que afecta sustancialmente al sector de la agroindustria azucarera a partir de la sustitución de azúcar por JAF que se opera en el consumo industrial para la fabricación de alimentos.

Específicamente, los efectos sobre el empleo de las innovaciones inducidas por la biotecnología, incluyen posibles consecuencias a distintos niveles: procesos de trabajo, dinámica de los mercados de trabajo agrario y rural, calificación e ingresos de los trabajadores, tipo de trabajadores empleados o desplazados, entre otras.

La escasa evidencia empírica disponible y limitada a un cierto número de estudios de caso, no ofrece un escenario único en cuanto a los posibles efectos de la biotecnología sobre el trabajo y los trabajadores rurales. Más bien se acepta cada vez más que las tendencias en la ocupación rural estarán determinadas por el tipo de innovación que se considere, por las estructura económica, productiva y de empleo preexistentes a esa innovación y, por el contexto político e institucional que condiciona la producción, propagación y adopción de las innovaciones biotecnológicas.

Suponiendo que los cambios en la fuerza laboral diferirán tanto en la dirección como en el grado de profundidad acorde con el interjuego particular se sirven de organismos vivos para elaborar o modificar un producto, las técnicas que permiten mejorar las características de especies vegetales o animales con interés económico y, las técnicas de cultivo de microorganismos que actúan sobre el medio ambiente (CCTD, 1984). La ingeniería genética que utiliza el ADN y la fusión celular son las técnicas más usadas de la "nueva biotecnología".

de los factores señalados, una lista tentativa de posibles modificaciones debería incluir las siguientes (Ahmed, 1989):

- dentro del sector agropecuario, por absorción en un producto o desplazamiento entre productos;

- dentro del producto, generando cambios en la curva anual de requerimientos laborales, ya sea incrementando o decreciendo su estacionalidad;
- entre sectores o ramas de actividad económica, incluyendo posibles procesos de relocalización de la fuerza de trabajo desplazada de la agricultura y,
- cambios en la estructura del empleo propiamente dicha, principalmente con respecto al desarrollo de trabajos calificados, la absorción o desplazamiento de ciertas categorías de trabajadores (jóvenes, mujeres, etc.).

Poniendo el acento en los nuevos vínculos intersectoriales que se establecen, es posible establecer otros efectos sobre el empleo. Por un lado, se advierte un potencial de creación de puestos de trabajo al reforzar los vínculos de la agricultura con las industrias de transformación y los servicios; por otro, sin embargo, se reconoce una situación en que previsiblemente se combinen trabajadores de baja calificación ocupados en las tareas agrícolas tradicionales y técnicos de alta especialización ocupados en la investigación y generación de agrobiotecnologías (Watanabe, 1985; Ahmed, 1989).

4.1.1. Efectos sobre el empleo agroindustrial de la sustitución de azúcar por JAF.

Esta sección se ocupa de estimar cómo la sustitución del azúcar por JAF afecta al empleo primario e industrial azucarero de la zona típicamente cañera de Argentina, esto es la región que componen las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán. Esto incluye una estimación actualizada de la fuerza de trabajo desplazada en la etapa primaria e industrial y por efecto de la caída tanto en el consumo interno como en el nivel de exportaciones, además de una evaluación sobre las posibles tendencias en el consumo de JAF y sus correspondientes efectos futuros sobre el empleo.

En primer lugar, suponiendo un consumo anual de JAF en Argentina de alrededor de 200.000 toneladas, es posible calcular en aproximadamente 250.000 toneladas el volumen de azúcar sustituido para el uso industrial. (El 90% del consumo industrial de JAF está concentrado en bebidas no alcohólicas y, el resto en otros rubros alimentarios).

Esta sustitución puede ser expresada en términos de superficie cañera desplazada y, de esta manera, estimar la pérdida de puestos de trabajo ocurrida en la etapa de producción primaria. En efecto, si se considera un rendimiento promedio de 5.000 kg/ha de azúcar, ello implica una disminución de 50.000 hectáreas cultivadas con caña de azúcar.

También es posible estimar la reducción en la producción local por efecto

de una caída en las colocaciones externas de azúcar, estimándose en este caso una disminución adicional de 60.000 toneladas de azúcar, equivalentes a 12.000 has. menos cultivadas con caña de azúcar.

Por su parte, en la etapa industrial, la baja en la demanda laboral se vincula con el consiguiente menor volumen de caña procesada en los ingenios, incluyéndose en este caso tanto la menor producción destinada al mercado interno como a las exportaciones.

El análisis en términos del impacto sobre el empleo puede ser complejizado tomando en consideración diferentes alternativas tecnológicas, según las proporciones de los sistemas de cosecha utilizados -manual, semimecánica o integral-, para el total de la superficie cosechada. Las alternativas consideradas son las siguientes:

I. 100% cosecha manual.

II. 30% cosecha manual

38% cosecha, semimecánica

32% cosecha integrada.

(Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1988.)

III. 60% cosecha manual

30% cosecha semimecánica

10% cosecha integrada.

(Fuente: información del trabajo de campo en la Provincia de Tucumán, campaña 1993-94)

Entonces, los efectos cuantitativos sobre el empleo en los sectores primario e industrial de la actividad azucarera serán diferentes de acuerdo a las alternativas tecnológicas antes mencionadas:

Efectos en el empleo	Alternativas tecnológicas		
	1	2	3
Puestos de trabajo del sector primario desplazados (por la sustitución del azúcar en el mercado interno)	18.400	12.140	15.185
Puestos de trabajo del sector primario desplazados (debido a la reducción de las exportaciones)	4.425	2.915	3.645
Puestos de trabajo industriales desplazados	3.200	3.200	3.200
Total de puestos de trabajo desplazados	26.025	18.255	22.030

Esto significa que los efectos en el empleo por la sustitución de azúcar por JAF en Argentina, pueden haber variado de 26.000 a 18.000 puestos de trabajo, dependiendo de cual de las alternativas tecnológicas se tome en cuenta y, considerando los cambios en la demanda tanto en los mercados locales como internacionales.

En cualquier alternativa, la caída del empleo estacional, incluyendo cosecha y trabajo en el ingenio, explica alrededor del 80% de la reducción total de puestos de trabajo. El trabajo permanente de pre-cosecha pudo haber experimentado un leve incremento en aquellas unidades altamente tecnificadas donde las tareas de manejo del cultivo, incluyendo fertilización, pueden afectar la demanda de empleo para esa categoría, aunque de manera poco significativa.

En términos de ambientes productivos, el impacto se concentra en aquellas áreas con predominio de cosecha manual y previsiblemente asociadas a estructuras de tipo "campesino", llegando a ser un 35% mayor la pérdida de puestos de trabajo si se lo compara con la alternativa en la que se superficie cosechada bajo esa modalidad es del 30%.

Por otro lado, manteniéndose el actual ritmo de crecimiento del mercado de bebidas gaseosas y completando la sustitución del azúcar antes de que termine la década de 1990, ello significaría que unas 40.000 toneladas adicionales de JAF sean requeridas para satisfacer la demanda industrial. En consecuencia, alrededor de 50.000 toneladas de caña de azúcar podrían ser sustituidas.

Otras consideraciones sobre los efectos en el empleo, resultantes de la creciente mecanización de la cosecha de caña de azúcar, deben tenerse en cuenta. De continuar con la actual tendencia, el coeficiente de uso de mano de obra por hectárea declinaría a una tasa del 15% anual, lo que llevaría a que 1500 puestos de trabajo adicionales sean desplazados incluyendo las ciapas de pre-cosecha y cosecha, así como también alrededor de 500 puestos de trabajo en el sector industrial.

En suma, la fuerza de trabajo desplazada como consecuencia de la difusión del uso industrial de JAF en Argentina y como consecuencia de los factores antes establecidos, podría ascender a 30.000 puestos de trabajo para fines de siglo.

4.2. Diferenciación de los ingresos agrícolas y precariedad ocupacional.⁴

La caracterización económica de los asalariados agrícolas se ha realizado siguiendo dos aproximaciones contrapuestas; por un lado, aquella que los considera "trabajadores sin tierra" y generalmente con orientaciones político-

4. La información utilizada en esta sección y en la siguiente, proviene de PNUD: La pobreza rural en Argentina, 1994. Inédito.

Cuadro N° 4
Ingresos mensuales por categoría ocupacional.

Categoría ocupacional	Último mes		Mejor ingreso		Peor ingreso	
	San Luis	Saladas	San Luis	Saladas	San Luis	Saladas
Productor agrícola	205,10	246,70	607,00	519,60	145,00	288,00
Trabajador de subsistencia	90,00	85,10	118,00	185,00	0,00	0,00
Asalariado permanente	243,00	324,40	401,70	456,00	224,90	259,60
Asalariado estacional	237,00	192,50	331,20	255,00	227,50	131,00
Asalariado ocasional	160,30	119,10	190,10	135,00	61,00	78,00
Trabajador cuenta propia	162,00	194,50	386,70	268,30	227,50	95,80

Los productores de subsistencia y los asalariados ocasionales, en ese orden, son los que registran los promedios más bajos de la distribución, ubicándose en una situación intermedia los productores agrícolas, los asalariados estacionales y los trabajadores por cuenta propia.

En aquellos meses de ingresos más bajos, solamente unas pocas categorías alcanzan el nivel del salario mínimo: asalariados permanentes en Saladas y productores agrícolas en Saladas.

En la situación de "mes de mejor ingreso" los asalariados ocasionales, en general, no consiguen mejorar ostensiblemente sus niveles de ingresos.

Precisamente, el índice de regularidad de ingresos permite apreciar la estacionalidad en los ingresos por categoría ocupacional, a la vez que apreciar su importancia al comparárselo con el índice de subsistencia.

culturales más cercanas a la de sujetos campesinos. Un enfoque diferente tiende a identificar a los trabajadores rurales con sus homónimos del sector industrial, privilegiándose en este caso su condición de agentes desprovistos de medios de producción y, en todo caso, sujetos a transformaciones similares a las experimentadas por aquella.

La evidencia empírica y la evolución histórica de la agricultura, ha probado al menos insuficientes ambas aproximaciones. La ambigüedad de ciertas situaciones tales como las correspondientes a formas semi-asalariadas, la difusión del subempleo antes que el desempleo abierto, la estacionalidad de la demanda estructurando de manera particular a la oferta de mano de obra agrícola, consituyen fenómenos específicos que necesariamente interrogan a aquellas aproximaciones.

Precisamente, una visión heterogénea antes que dicotómica acerca de la estructura y funcionamiento de los mercados de trabajo rural, incorpora la noción de diferenciación social que apunta a reconocer los condicionantes de la ocupación en el medio rural, la variedad de situaciones ocupacionales incluyendo aquellas que pueden considerarse "ambiguas" y, los procesos de estratificación de ingresos que alcanzan las distintas categorías de trabajadores.

El análisis de los ingresos percibidos por los trabajadores rurales agrícolas y no agrícolas, se realiza tomando en cuenta simultáneamente dos dimensiones: la regularidad en la percepción y los niveles absolutos alcanzados por los mismos.

Para la primera, se ha generado una variable -índice de regularidad- que consiste en comparar el mejor ingreso mensual con respecto al peor ingreso mensual, (ambos obtenidos por el trabajador en los últimos 12 meses, esto es desde el 1 de octubre de 1992 hasta el 30 de setiembre de 1993). De esta manera es posible captar las variaciones estacionales máximas en la percepción de los ingresos, reflejando distintos niveles de vulnerabilidad siguiendo aquellas variaciones.

Para la segunda dimensión, resulta el índice de subsistencia que refleja la relación entre el ingreso mensual más bajo y el salario mínimo antes mencionado. En este caso, lo que se trata de captar son aquellas situaciones de máxima precariedad en las cuales el trabajador no alcanza siquiera un nivel mínimo de seguridad económica que resulta del nivel salarial legalmente establecido.

En el mes de setiembre de 1993, el promedio más alto de ingresos por categoría ocupacional corresponde a los asalariados permanentes (Cuadro 4), en todos los casos superando levemente al nivel del salario mínimo y ubicándose cerca de los 300 pesos.

Cuadro Nº 5
Índices de regularidad de ingresos y de subsistencia, por categoría ocupacional.

Categoría ocupacional	"regularidad"		"subsistencia"	
	San Luis	Saladas	San Luis	Saladas
Productor agrícola	4.2	1.8	.62	1.25
Productor de subsistencia	5.9	9.25	.09	.09
Asalariado permanente	1.78	1.76	.97	1.12
Asalariado estacional	1.46	1.95	.98	.56
Asalariado ocasional	3.12	1.73	.26	.34
Cuenta propia no agrícola	1.70	2.80	.98	.41

Los diferenciales más altos de la relación mejor ingreso/peor ingreso, se da entre los productores de subsistencia, productores agrícolas y asalariados estacionales y ocasionales, en ese orden, aunque alcanzando distintos niveles según departamentos.

Los asalariados permanentes aumentan sus niveles remunerativos en casi 80%, si se compara su mejor ingreso con el más bajo; también, en los períodos de ingresos más bajos consiguen mantenerse alrededor del salario mínimo.

En cambio, los productores de subsistencia y los asalariados ocasionales, se encuentran en las situaciones de mayor vulnerabilidad ya que sólo alcanzan a cubrir alrededor de un tercio del salario mínimo en los meses de ingreso más bajo.

La distribución de los trabajadores asalariados por rama de actividad si bien no permite apreciar diferencias demasiado significativas entre las remuneraciones percibidas en la rama agrícola y el promedio de las no agrícolas, muestra algunas situaciones particulares (Cuadro 6).

Entre los permanentes, las remuneraciones de no agrícolas superan en alrededor de un 50% a las agrícolas, explicable por la presencia de actividades

industriales y de servicios, mientras que en las restantes categorías, las diferencias tienden a hacerse menos relevantes y algo más erráticas.

Cuadro Nº 6
Ingreso mensual (mes anterior) de los trabajadores asalariados según tipo de trabajador y rama de actividad, por departamento (en pesos).
Setiembre de 1993.

Departamento	Permanente		Estacional		Ocasional	
	Agrícola	No agrícola	Agrícola	No agrícola	Agrícola	No agrícola
San Luis	207	288	250	200	177	101
Saladas	265	394	205	195	139	100

4.3. Los ingresos de la población rural desde la perspectiva de los hogares.

Una perspectiva más adecuada para la estimación de los ingresos en hogares rurales, principalmente en áreas poco desarrolladas requiere que en el ingreso total de los mismos se incluyan los aportes complementarios que pasan a integrar dicho ingreso.

La búsqueda y acceso a esas fuentes complementarias de ingresos así como la estabilidad en la percepción de los mismos, pueden estar asociados a una variedad de circunstancias. Entre éstas debe mencionarse, en primer lugar, la calidad (nivel y regularidad) de los ingresos por trabajo pero también las circunstancias familiares (estadio de desarrollo del hogar), las trayectorias ocupacionales y personales de ex miembros del núcleo familiar, la presencia y posibilidad de acceso a subsidios, ayudas, etc., entre otras.

En Santiago del Estero, aproximadamente la mitad de los hogares rurales dependen exclusivamente para su subsistencia de los ingresos que provienen del trabajo de sus miembros, correspondiéndole un porcentaje muy bajo a aquellos hogares que dependen exclusivamente de ingresos indirectos (esto es, aquellos que no provienen del trabajo de los miembros del hogar). En este último caso, en las áreas campesinas tiende a haber una mayor presencia de hogares en esta situación aunque siempre en proporciones relativamente bajas.

A su vez, esta última categoría, ya sea en forma exclusiva o en combinación con la de ingresos directos, tiende a ser más relevante en las áreas campesinas que en aquellas con mayor presencia de trabajo asalariado. Además, teniendo en cuenta que la proporción de hogares con jefe jubilado o

pensionado es más elevada que la que surge de esta categoría de ingreso indirecto, se comprueba que entre esas unidades hay un buen número de casos que complementan sus ingresos con otras fuentes.

Durante el mes de referencia, un 9,0% de los hogares de Santiago del Estero, no habían percibido ingresos por trabajo siendo que se trataba de unidades en las que vivían activos, pudiendo incluso en algún caso haber desarrollado alguna tarea durante el mencionado período (Cuadro 7), observándose además que en un 10% de los hogares, sus ingresos provenían exclusivamente de otras fuentes (jubilación, envíos de migrantes, etc.).

Cuadro Nº 7
Distribución de los hogares por tramos de remuneraciones al trabajo (en porcentajes)
Septiembre de 1993.

Remuneraciones	Robles	Figueroa	TOTAL
Con otros ingresos	10.0	10.0	10.0
Sin ingresos	4.0	14.0	9.0
Hasta 150	15.0	28.0	21.5
151 - 250	13.0	17.0	15.0
251 - 400	24.0	13.0	18.5
401 - 650	25.0	12.0	18.5
651 y más	9.0	6.0	7.5
Total	100.0	100.0	100.0

Haciendo un primer corte de la distribución en los 150 pesos, ello daría que aproximadamente 1/3 de los hogares que percibieron ingresos en el mes de referencia están por debajo de esta línea, aunque de nuevo con marcadas diferencias entre departamentos. En Robles, un 19% de los hogares y un 42% en Figueroa, estaban en esa situación.

Inversamente, por sobre los 400 pesos, Robles se encuentra en una mejor situación ya que el 34% de sus hogares se ubican en este estrato contra 18% de los de Figueroa.

En cuanto al promedio de ingresos percibidos por estos distintos tipos de hogares, es posible observar que la incorporación de fuentes adicionales de ingresos actúa incrementando los niveles absolutos de ingresos (Cuadro 8).

Cuadro Nº 8
Promedio de ingresos de los hogares según tipo de ingreso percibido, por departamento (en pesos)
Setiembre de 1993.

Departamento	Ingreso directo		Ingresos indirectos		Ingr. dir. e ind.
	(\$)	Tamaño hogar	(\$)	Tamaño hogar	
Robles	369	5.4	350	4.0	488
Figueroa	309	6.7	266	4.0	385
					6.0
					4.7

En efecto, la posibilidad de acceder a una canasta combinada de ingresos implica incrementos de variable importancia según áreas, con respecto a los promedios mensuales originados exclusivamente en ingresos por trabajo, si bien en ningún caso los ingresos indirectos alcanzan a alguna de las otras dos categorías.

Asimismo, cada una de estas clases de hogares aparecen asociadas predominantemente con ciertas categorías ocupacionales de sus jefes. Así, entre los hogares que dependen exclusivamente de los ingresos por trabajo hay un predominio de asalariados, mientras que en aquellas unidades que disponen de distintas fuentes de ingresos hay una mayoría de productores agrícolas. Los hogares con ingresos indirectos continúan realizando actividades de subsistencia por lo que sus jefes aparecen mayoritariamente ocupados en tareas relacionadas con las mismas.

Con la incorporación de la variable "tamaño del hogar" es posible observar comportamientos diferenciados por tipo de hogar, introduciendo al mismo tiempo elementos para iniciar el análisis de los ingresos de estos distintos tipos de hogar en su versión per cápita.

En primer lugar, los hogares que dependen exclusivamente de ingresos directos tienden a ser más grandes que las demás unidades en cualquiera de las restantes categorías.

A su vez, en Figueroa, el tamaño de los hogares que combinan ingresos es ligeramente superior al de aquellos que perciben únicamente ingresos

indirectos. En cambio, en Robles no sucede lo mismo siendo que, por otra parte es el que presenta el promedio más alto de ingresos de toda la distribución.

La composición poblacional de los hogares tiene implicancias sobre sus respectivos niveles de ingresos y de ocupación. En primer lugar, los ingresos per cápita tienden a igualarse entre categorías de hogares al incorporarse el cálculo de adulto equivalente, por la mencionada incidencia de los estratos jóvenes en los hogares con ingresos directos. De cualquier manera, los hogares que combinan fuentes de ingresos siguen manteniendo una situación más favorable en la versión per cápita de los ingresos.

Asimismo, el mayor peso relativo de personas en edades activas coloca en mejor posición a los hogares que combinan fuentes de ingresos que, además de alcanzar un nivel de ingresos relativamente más alto, probablemente también están en condiciones de regular su carga laboral y por lo tanto de mejorar sus condiciones de trabajo y calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, Y.: "La 'biorrevolución' en la agricultura: instrumento de lucha contra la pobreza en el tercer mundo?", en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 107 Nº 2, 1988.
- AHMED, Y.: "Efectos sociales de la biotecnología agrícola más avanzada. Resultados de algunas experiencias", en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 108 Nº 4, 1989.
- CORREA, C. - NEIMAN, G.: "Biotecnología y tendencias en el empleo agroindustrial. Un estudio de caso", en *Ruralia* Nº 6, 1995.
- FRIEDLAND, W. H.- BARTON, A. E. - THOMAS, R. J.: *Manufacturing green gold. Capital, labor, and technology in the lettuce industry*, Cambridge University Press, 1981.
- GOODMAN, D. -WATTS, M.: "Reconfiguring the rural or fording the divide?: Capitalist restructuring and the global agro-food system", en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 22 Nº 1, 1994.
- INDEC: *Censo Nacional Agropecuario*, 1988.
- INDEC: *Censo Nacional de Población y Viviendas*, 1991.
- LOBAO, L. -SHULMAN, M.: "Farming patterns, rural restructuring, and poverty: a comparative regional analysis", en *Rural Sociology*, Vol. 56 Nº 2, 1991.
- MARSDEN, T.: "Exploring a rural sociology for the forest transition. Incorporating social relations into economic restructuring", en *Sociología Ruralis*, Vol. 32 Nº 2/3, 1990.
- PNUD: *La pobreza rural en Argentina*, 1994, inédito.
- WATANABE, S.: "Conjeturas acerca de la 'biorrevolución' sobre el empleo y los ingresos", en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 104 Nº 2, 1985.